

LENGUA Y LITERATURA. SEGUNDO BACH.

Doc. número: LENGSEG11de2027comentario

FECHA: 21 de octubre de 2027

DESCRIPCIÓN: texto comentado

Características: lectura, práctica

Cuando Augusto se hizo bachiller le tomó en brazos, le miró al bozo, y rompiendo en lágrimas exclamó: «¡Si viviese tu padre...!» Después le hizo sentarse sobre sus rodillas, de lo que él, chicarrón ya, se sentía avergonzado, y así le tuvo, en silencio, mirando al cenicero de su difunto.

Y luego vino su carrera, sus amistades universitarias, y la melancolía de la pobre madre al ver que su hijo ensayaba las alas. «Yo para ti, yo para ti —solía decirle—, y tú, ¡quién sabe para qué otra!... Así es el mundo, hijo.» El día en que se recibió de licenciado en Derecho, su madre, al llegar él a casa, le tomó y besó la mano de una manera cómicamente grave, y luego, abrazándole, díjole al oído: «¡Tu padre te bendiga, hijo mío!»

Su madre jamás se acostaba hasta que él lo hubiese hecho, y le dejaba con un beso en la cama. No pudo, pues, nunca trasnochar. Y era su madre lo primero que veía al despertarse. Y en la mesa, de lo que él no comía, tampoco ella.

Salían a menudo juntos de paseo y así iban, en silencio, bajo el cielo, pensando ella en su difunto y él pensando en lo que primero pasaba a sus ojos. Y ella le decía siempre las mismas cosas, cosas cotidianas, muy antiguas y siempre nuevas. Muchas de ellas empezaban así: «Cuando te cases...»

Siempre que cruzaba con ellos alguna muchacha hermosa, o siquiera linda, su madre miraba a Augusto con el rabillo del ojo.

Y vino la muerte, aquella muerte lenta, grave y dulce, indolorosa, que entró de puntillas y sin ruido, como un ave peregrina, y se la llevó a vuelo lento, en una tarde de otoño. Murió con su mano en la mano de su hijo, con sus ojos en los ojos de él. Sintió Augusto que la mano se enfriaba, sintió que los ojos se inmovilizaban. Soltó la mano después de haber dejado en su frialdad un beso cálido, y cerró los ojos. Se arrodilló junto al lecho y pasó sobre él la historia de aquellos años iguales.

Niebla, capítulo V

a) Señale el argumento, el tema (o temas) o la estructura del texto (máximo 1 punto)

El fragmento se inserta en uno de los capítulos iniciales de la novela *Niebla* de Miguel de Unamuno, a la que el autor calificó por sus transgresiones narrativas como “nivola”. En el texto que debemos comentar se produce una retrospección o flash-back, es decir, un salto en la ruptura temporal. Como sabemos *Niebla* se centra en la figura de un personaje llamado Augusto Pérez, al cual se describe como un individuo sin voluntad, sin un destino de vida coherente. Toda la obra se centra en los avatares de este personaje, su relación con una joven, sus desencantos pero el flash-back le sirve a Unamuno para profundizar psicológicamente en el protagonista. Para ello nos retrotrae a su evolución como estudiante, la finalización de la carrera de Derecho y otros aspectos cotidianos donde siempre actúa bajo la sombra y el control de la madre. Esto no cesa cuando muere la misma, puesto que, como vemos en otros capítulos siguientes, Augusto Pérez mantiene esa falta de voluntad y libertad.

Por tanto, el tema de la novela *Niebla* se manifiesta ya en este fragmento: Augusto no es un ser libre. Su madre proyecta en él la figura ausente del marido y corta todas sus aspiraciones personales, dejándolo a veces en ridículo o mostrando una infantilización del personaje: “él (...) se sentía avergonzado”, “no pudo, pues, nunca trasnochar”. Junto a este tema fundamental, encontramos el tema de la muerte, cuya simbología, como analizaremos en la pregunta siguiente, inunda todo el fragmento.

b) Comente las características formales del texto relacionándolas con el estilo del autor y el movimiento literario en el que se inscribe. (máximo 2 puntos)

Si relacionamos las características formales con lo descrito en la pregunta anterior, podemos sacar varias conclusiones que muestran la escritura magnífica y precisa de Miguel de Unamuno y cómo su estilo se ajusta a sus pretensiones. No olvidemos que *Niebla* es una “nivola”, una novela de tesis donde al autor le interesa dejar una idea del protagonista.

Podemos señalar, en primer lugar, y relacionándolo con el tema de la muerte, una serie de símbolos que van apareciendo en el texto. El “cenicero” al que se alude en el primer párrafo perteneció al “difunto” marido. Por tanto, encontramos ya aquí un campo semántico de la muerte. La alusión al “cielo”, en los paseos, el “otoño” remiten además a esa temática. La propia descripción de la muerte de la madre es además muy poética y observamos como Unamuno utiliza la personificación “Y vino la muerte, aquella muerte grave...” Las repeticiones de la palabra “muerte” se ajustan a un ritmo de la prosa lento, cadencioso, triste y melancólico. Se construye este párrafo final con frases contundentes en las que predominan los verbos en pretérito perfecto simple: “sintió”, “soltó”, “se arrodilló”... Este campo semántico de la muerte es frecuente en la literatura de la época. Las hojas otoñales, los paseos aparecen, por ejemplo, en los poemas de Antonio Machado así como en otros textos de Unamuno.

Las metáforas y los símiles son frecuentes en el texto. Llama la atención la metáfora de las alas. Parece como si Unamuno quisiera recalcar el hecho de que Augusto Pérez no tuviera nunca libertad para desplegar las mismas. Al principio se alude a la melancolía de esta madre controladora cuando Augusto “ensayaba las alas”. Después, Unamuno traslada este símil para aludir a la muerte: “como una ave peregrina”. Si el joven Augusto no ha podido aprender a volar, quizá tampoco lo hará cuando la madre haya desaparecido, puesto que sus miedos, prejuicios y falta de voluntad seguirán.

Todo esto hace de este fragmento en el que Unamuno construye un flash-back como un episodio necesario para entender la psicología del personaje. Como observamos, es más importante para Unamuno la actuación y la psicología que la descripción realista. Estamos en un momento en el que la novela trata de superar las características propias de la novela del XIX. En segundo lugar, este fragmento es acorde con las teorías filosóficas y psicológicas de la época. Encontramos aquí el tema de la voluntad, que da título además a otra novela de Azorín, o cuestiones que en aquella época estaban de actualidad como el llamado “complejo de Edipo”, estudiado por Freud. Es cierto, como se sabe, que la etiqueta de Generación del 98, en la que se incluía a Baroja, Unamuno, Antonio Machado, Azorín y otros, está muy discutida hoy en día. Pero es cierto que *Niebla* es una novela que responde bien a las características de este periodo literario: la descripción de los problemas del individuo en una sociedad que iba cambiando muy deprisa.